

Ofrenda y Misión

En cada Eucaristía damos gracias a Dios por todo lo que recibimos diariamente de su bondad en nuestra vida. Especialmente le damos gracias por la Salvación que nos da Jesús, que se entregó por todos nosotros. Damos gracias al Señor porque también se vuelve a entregar a nosotros, quedándose vivo y realmente presente en el Pan y el Vino consagrados por el sacerdote, para que lo recibamos y estemos unidos a Él.

Y todo esto lo hacemos porque Jesús nos dijo en la Última Cena "Hagan esto en memoria mía".

Cuando hacemos memoria de Jesús en la Misa:

- Él vuelve a hacerse presente en el pan y el vino...
- Vuelve a entregarse por nosotros...
- Hacemos un acto de fe, creyendo de nuevo en su amor salvador...



- Aceptamos su palabra con alegría para hacer lo mismo que el hizo:

ENTREGARNOS POR AMOR A LOS DEMÁS.

Por eso siempre antes de la consagración está el momento de las **OFRENDAS**, en el cual acercamos al altar el pan el vino, se los ofrecemos a Dios para que los transforme en su Cuerpo y su Sangre, en su presencia viva y salvadora.



Y para ser como Jesús, **también nos ofrecemos nosotros mismos.**

¿Cómo nos ofrecemos a Dios?

Le entregamos todas nuestras obras de amor, nuestros esfuerzos por ser buenos hijos de Dios y nuestro trabajo para hacer un mundo mejor, como Dios lo quiere.

Dios recibe todo esto que le entregamos de corazón y lo bendice para transformarlo también

como al pan y al vino, y hacerlo instrumento de Salvación para nosotros y para los demás, con la fuerza de su Espíritu Santo.

Por todo esto, es una gran alegría la Eucaristía, porque nos ponemos en manos de Dios para la Salvación, unidos a Jesús.



En cada Misa tendrás algo nuevo que ofrecer a Dios.



Escribe en un momento de oración, qué le quieres ofrecer a Dios nuestro Padre en la Misa de tu Primera Comunión:

TU NOS TRANSFORMARÁS

Te ofrecemos nuestras obras, la alegría y el dolor, nuestras manos que lucharon por tu amor. Hoy venimos a tu mesa para compartir tu pan y trayendo en nuestras manos la unidad.

TU NOS TRANSFORMARÁS SEÑOR, NOS TRANSFORMARÁS. TU NOS TRANSFORMARÁS SEÑOR. (2)

Tu compartes nuestras vidas y te entregas otra vez. Tu me llevas de la mano para ser, un hermano un amigo que da la vida también y así poder entregarme como Tu.



Compartimos la Misión de Jesús

Esta es la entrega de lo que hemos hecho y de lo que deseamos hacer después de haber escuchado su Palabra, por eso es un compromiso de amor con Dios.

Así nuestro encuentro con Jesús en la Comunión se hace Misión:

Jesús nos envía a llevar su presencia y su amor salvador a todos lados, viviendo de acuerdo con la Palabra que escuchamos.

Por eso la Eucaristía se llama Misa=Misión.



DIOS NOS HABLA
Y NOS ENSEÑA

“El que dice: «Yo lo conozco», y no cumple sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él.

Pero en aquel que cumple su palabra, el amor de Dios ha llegado verdaderamente a su plenitud. Esta es la señal de que vivimos en él.

El que dice que permanece en él, debe proceder como él. (1Jn 2, 4-6)”

“Por lo tanto, hermanos, yo les ruego por la misericordia de Dios a que se presenten ustedes mismos como una ofrenda viva, santa y agradable a Dios: este es el culto espiritual que deben ofrecer. No tomen como modelo a este mundo. Por el contrario, transfórmense interiormente renovando su mentalidad, a fin de que puedan discernir cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

Porque así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros con diversas funciones, también todos nosotros formamos un solo Cuerpo en Cristo, y en lo que respecta a cada uno, somos miembros los unos de los otros.

Conforme a la gracia que Dios nos ha dado, todos tenemos aptitudes diferentes. El que tiene el don de la profecía, que lo ejerza según la medida de la fe.

El que tiene el don del ministerio, que sirva. El que tiene el don de enseñar, que enseñe.... El que comparte sus bienes, que dé con sencillez. El que preside la comunidad, que lo haga con solicitud. El que practica misericordia, que lo haga con alegría.

Amen con sinceridad. Tengan horror al mal y pasión por el bien. Ámense cordialmente con amor fraterno, estimando a los otros como más dignos...

Alégrese en la esperanza, sean pacientes en la tribulación y perseverantes en la oración.

Consideren como propias las necesidades de los cristianos y practiquen generosamente la hospitalidad.

Bendigan a los que los persiguen, bendigan y no maldigan nunca.

Alégrese con los que están alegres, y lloren con los que lloran.

Vivan en armonía unos con otros, no quieran sobresalir, pónganse a la altura de los más humildes. No presuman de sabios.

No devuelvan a nadie mal por mal. Procuren hacer el bien delante de todos los hombres.

En cuanto dependa de ustedes, traten de vivir en paz con todos.

No te dejes vencer por el mal. Por el contrario, vence al mal, haciendo el bien.

(Rom. 12. 1-21)

Eucaristía, Ofrenda y Misión

